

CUBANET

26
septiembre
2021

Selección quincenal de artículos
y noticias publicados en nuestro sitio digital
www.cubanet.org

ÍNDICE



04

*Cuba: Breves apuntes
sobre un país enfermo*



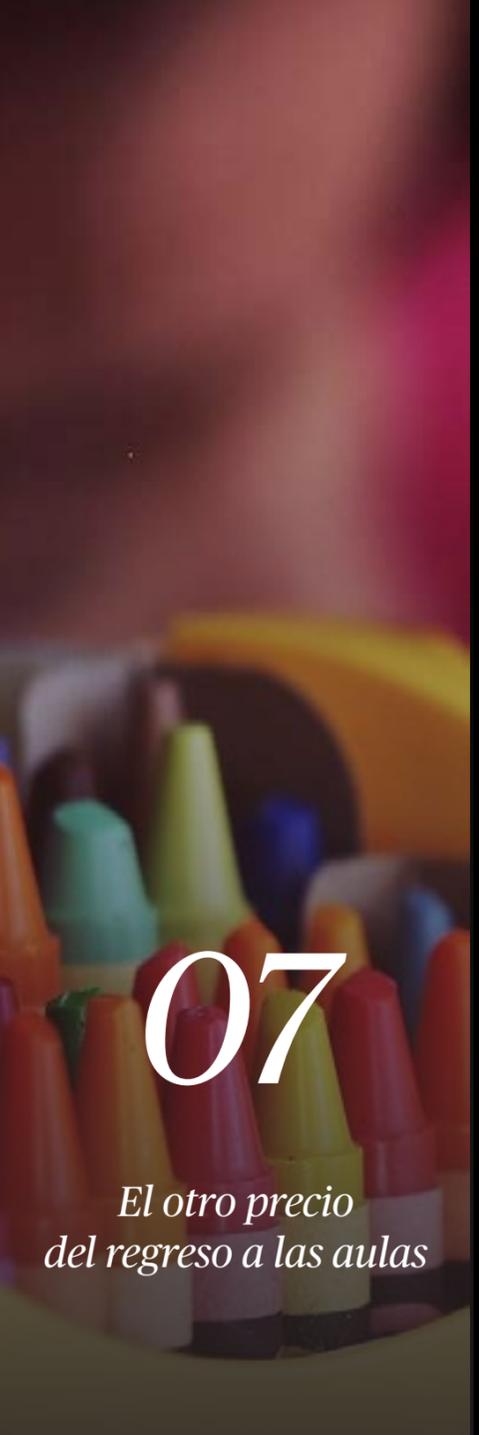
05

*¿Cómo ha evolucionado
la censura en Cuba?*



06

*Los cubanos y su espera
por una tormenta perfecta*



07

*El otro precio
del regreso a las aulas*



08

*¿Democracia
o epistocracia?*

ÍNDICE



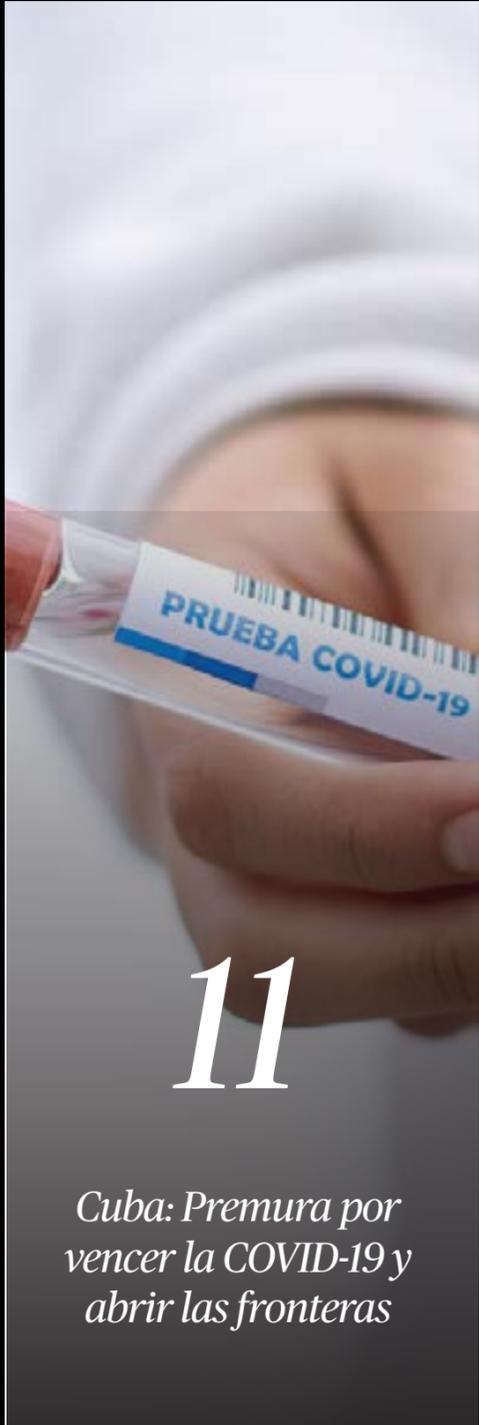
09

*Autor de "El Super"
estrena en Miami
documental sobre el 9/11*



10

*Comunismo y socialis-
mo: demasiados errores
y varios culpables*



11

*Cuba: Premura por
vencer la COVID-19 y
abrir las fronteras*



12

*Por qué decrece
la población de Cuba*



13

*Celia Cruz
cada vez brilla más*

Cuba: Breves apuntes sobre un país enfermo

*Cuba pudiera no ser un país “enfermo” sino algo peor.
Algo como un “cuerpo enfermizo”.*

LA HABANA, Cuba. - Hace unos días, conversando con cierto escritor amigo acerca de la enfermedad y sus efectos visibles y ocultos en el cuerpo, este me señalaba –un tanto demencial con sus ejemplos– cómo a veces nos convertimos en cajas de resonancia de lo malo y lo bueno que sucede incluso más allá de nuestro espacio personal.

Que trascendiendo contagios y pandemias, a veces enfermamos porque todo, irremediablemente, marcha hacia la enfermedad. Así, aunque no aflore en las fotos que intentan hablar de lo saludable que somos como personas y como nación, el mal está subyacente, porque hay “países enfermos” que son la consecuencia del cúmulo de enfermedades sociales que los aquejan.

Me ponía el ejemplo de Cuba, de una “enfermedad nacional” que nos azota desde mucho antes del coronavirus, así como de un país en “fase terminal” que ya no hay modo de recuperarlo, ni siquiera eliminando la causa que desató la enfermedad.

Y es que –me dijo– las causas no son una sola ni tampoco las de hoy son exactamente las mismas de ayer. “Somos un cuerpo que enfermó y que jamás se recuperó. Un cuerpo con secuelas”, como las que deja hoy la COVID-19 y que pueden conducir a la muerte más que la enfermedad como tal.

Así de irreversibles han sido los daños de la dictadura en más de 60 años, y así de enfermos vamos todos, camino a la muerte definitiva, en el concepto de mi amigo escritor.

Confieso que algo de su pesimismo me ha contagiado y durante días no he pensado en otra cosa. Pienso en que Cuba no tiene salvación y que cualquier intento por “reanimarla” es como ayudar a prolongar la agonía del moribundo.

Que hay que dejarla extinguirse para ver si solo así se cumple lo que pudiera ser su destino. A fin de cuentas la miseria, la ausencia de bienestar, la desesperanza, las tonterías ideológicas no deberían ser el horizonte de ninguna existencia sobre la faz de la tierra.

Siguiendo la pauta de mi amigo escritor, en Cuba no se “vive”: se existe para morir. Y ni siquiera se existe para morir en un momento común a todos los seres humanos de este planeta sino para un perpetuo conteo en reversa, como el de una bomba de tiempo siempre a punto de estallar.

Se existe para nuestra enfermedad de hombres y mujeres condenados a elegir entre la “Patria” o la “Muerte”.

Tengamos en cuenta que, posiblemente, para un cuerpo enfermo el tiempo no transcurra como lo hace para uno sano. Pueden compartir la misma época pero los ritmos parecen distintos, como si existieran en dos dimensiones, para universos divergentes.

Las dicotomías “patria/muerte” y “patria/vida” definen esos dos universos. La primera pertenece al universo de la enfermedad, dominado por el desequilibrio del psicópata que nos convirtió en esclavos de sus raptos demenciales. La segunda más que una dicotomía es una posibilidad en otro universo. Y eso es más que suficiente, más que milagroso, en un contexto como el nuestro donde la muerte nos ha dejado sin alternativas.

No hay imaginación que nos cure o nos salve. La muerte y la imaginación no son amigas. Rodeado de estos excesos de muertes y enfermedades no podemos imaginar, mucho menos pensar con claridad en otra cosa que no sean la muerte y la enfermedad.

Otro amigo escritor, además joven y talentoso periodista, que ha pasado lo peor

de estos días nefastos en su natal Ciego de Ávila, me ha contado de cuán irrespirable como real es el olor a la muerte. “El aire hiede, el aire es tan nauseabundo que no se puede pensar en otra cosa que en la muerte”, me ha dicho. Y sueña con cadáveres, con moscas, con gusanos y con cementerios. Él que –casi un niño– jamás pensó en esas cosas.

Mi amigo casi pierde la mitad de su familia debido al abandono sufrido en los hospitales y ahora solo piensa en escapar “de este país”. Y no es que pensara que vivía en el mejor de los mundos posibles pero ahora ha descubierto que Cuba “no está enferma”, sino que “Cuba murió hace mucho tiempo”.

Leí días atrás una crónica de Ana León aquí en CubaNet que pareciera un fragmento del Infierno de Dante y he podido comprobar con mis propios ojos cómo cuanto escribió es tan dolorosamente real, incluso mucho más tétrico.

Me sorprendí pensando incluso que lo que sentía al leer es solo dolor de país enfermo y que muy pronto se esfumaría como pasa con todo aquí en esta Isla donde nada nos parece suficientemente digno de ser recordado, más allá del momento en que el hambre se nos alivia.

Por ejemplo, con nuestras cabezas enfermas pensamos ahora en los sucesos del 11 de julio como algo que ocurrió hace tantos años que, aunque permanecen ahí, empeorando cada día, no recordamos ni los hechos ni las causas que provocaron el estallido. Hay una sensación de letargo, de fatiga social, que nos contagia. Hay una mediocridad y una hipocresía que compiten con nuestro cinismo.

El Movimiento San Isidro y sus figuras principales apenas son noticias en las redes sociales mientras que las estupideces de Edmundo García –el tipejo más

repugnante que ha parido el oportunismo– pasan a un plano de importancia que solo una nación demasiado enferma puede destacar sobre el crimen que significa la prisión de decenas de jóvenes manifestantes pacíficos.

Pero no pasa nada. Somos así de “enfermos” y procaces. Algunos hasta perdemos nuestro tiempo así, olvidando, como en contar los días que faltan para el 15 de noviembre, para nuestra posible escapada del Averno, o para el arribo de nuestros “queridos yumas salvadores”.

¡Qué bajo hemos caído y cuán bajo podemos continuar cayendo mientras pensemos que los dólares son el remedio a nuestros males! Pero a golpe de dólares y “recargas” telefónicas nos han condenado a existir.

Creo que, de tener un país como un “cuerpo enfermo”, no es –al contrario de lo que algunos piensan– la desmemoria la peor de nuestras dolencias sino lo consciente y condenadamente “fácil” que olvidamos, e incluso lo bien que se nos dan los conformismos, los odios y malquerencias contra aquello y aquel que nos hace conscientes de nuestra enfermedad, o peor aún, de su carácter “terminal”.

Pero, pensándolo mejor, tal como de mal van las cosas, Cuba pudiera no ser un país “enfermo” sino algo peor. Algo como un “cuerpo enfermizo”. Los “países enfermos” pudieran llegar a curarse en algún momento de su historia. Los “enfermizos” siempre encontrarán el modo de permanecer en esa condición, haciéndonos que confundamos la existencia con la enfermedad perpetua, incluso con el camino a la muerte.

Ernesto Pérez Chang

¿Cómo ha evolucionado la censura en Cuba?

Aunque el Decreto-Ley 35 volvió a poner todas las luces sobre el control de internet en Cuba y las violaciones de derechos asociados a la libertad de expresión, la censura y el excesivo control de la web en Cuba no son una práctica reciente

CIUDAD DE MÉXICO.- A poco más de un mes de las protestas populares del 11 de julio, la Gaceta Oficial publicó el Decreto Ley 35 para regular el uso de las telecomunicaciones en Cuba. Aunque han sido muchas las críticas recibidas, la mayoría giran alrededor del artículo 69, el cual legaliza los apagones generales de internet y de otros servicios ofrecidos por ETECSA.

Según se lee en el texto, cuando un usuario publica en redes, por ejemplo, que no tiene medicamentos para su hijo enfermo, que en el hospital no hay oxígeno, o que no tiene MLC para comer puede estar cometiendo un delito, ya que sus publicaciones impactan en el “prestigio del país”.

Precisamente el uso de categorías tan ambiguas como ésta, además de “la moralidad pública”, el “orden público” es una de las principales preocupaciones de los expertos.

“En términos jurídicos, este lenguaje solo favorece a la arbitrariedad en la aplicación de la norma. Se usan conceptos muy generales, y cualquier conducta de una persona en redes sociales, por ejemplo, podría ser incluida como parte de las conductas que esta legislación intenta evitar”, explica Laritza Diversent. La directora de Cubalex advierte que la utilización de estos conceptos, “más cuando no están definidos correctamente dentro de la propia norma, favorece el abuso de poder por

parte de los operadores del derecho o instituciones que deben aplicar esta norma. Además, el ciudadano nunca estará seguro sobre cuándo incurre en una violación de estas normas”.

Sin embargo, este lenguaje confuso y presto a disímiles interpretaciones es usual en los decretos que regulan el uso de las telecomunicaciones en la isla. Desde hace dos años, el artículo 68 del Decreto-Ley 370 criminaliza las publicaciones en redes sociales, también mediante conceptos muy similares como “información contraria al interés social, la moral, las buenas costumbres y la integridad de las personas”. Para ello disponía multas de 3 000 pesos cubanos y el decomiso de los equipos y medios utilizados en la conexión a la web para quienes violaran la norma. Incluso si vamos más atrás, ya en 2007 el ministerio de informática había utilizado términos semejantes en la resolución 179.

Aunque el Decreto-Ley 35 volvió a poner todas las luces sobre el control de internet en Cuba y las violaciones de derechos asociados a la libertad de expresión, la censura y el excesivo control de la web en Cuba no son una práctica reciente.

Desde 1996, apenas tres años después del surgimiento de ETECSA, se reguló Internet por primera vez. A través del Decreto-Ley 209 se estableció que el acceso a las redes de información tendría un “carácter selectivo”. Además, estipuló que la información que circulara en la red tendría que estar “en correspondencia con nuestros principios éticos” y que no podría “afectar a los intereses ni la seguridad del país”. Desde ese decreto la web no era vista como un derecho, sino que sería mediada por el gobierno de Cuba y sus posturas ideológicas.

A pesar de que apenas había internet en el país, reduciéndose el acceso prácticamente a algunos trabajadores estatales, continuaron publicando periódicamente decretos para legalizar la censura, y hasta el espionaje.

En 2007, cuando aún los cubanos no podían comprar líneas de celulares, se divulgó la resolución 179 destinada a la conexión en los centros de trabajo, donde se prohibía el uso software con sistemas criptográficos o transferencia de ficheros

cifrados. Además, las autoridades monitoreaban y vigilaban las comunicaciones de los trabajadores. Por esos años hubo más preocupación en escudriñar el uso, más que restrictivo, de las TICs, que en conectar al país.

Fue hasta 2013 que las personas en la isla pudieron entrar a Internet, primero en salas de navegación, pagando por hora y proporcionando todos sus datos personales para crear un usuario, la llamada cuenta Nauta. Dos años después llegaron las wifi a los parques y finalmente en diciembre de 2018 los datos móviles. Entonces, a la par que los cubanos y cubanas accedían a Internet, altas tarifas mediante, el esfuerzo del estado por trasladar sus mecanismos de control del mundo offline al online se hizo más visible. Como puede observarse en la siguiente línea del tiempo, desde finales de 2018 se han reportado los principales eventos de censura en la web y se han publicado los decretos más completos para intimidar y coartar la libertad de expresión en internet.

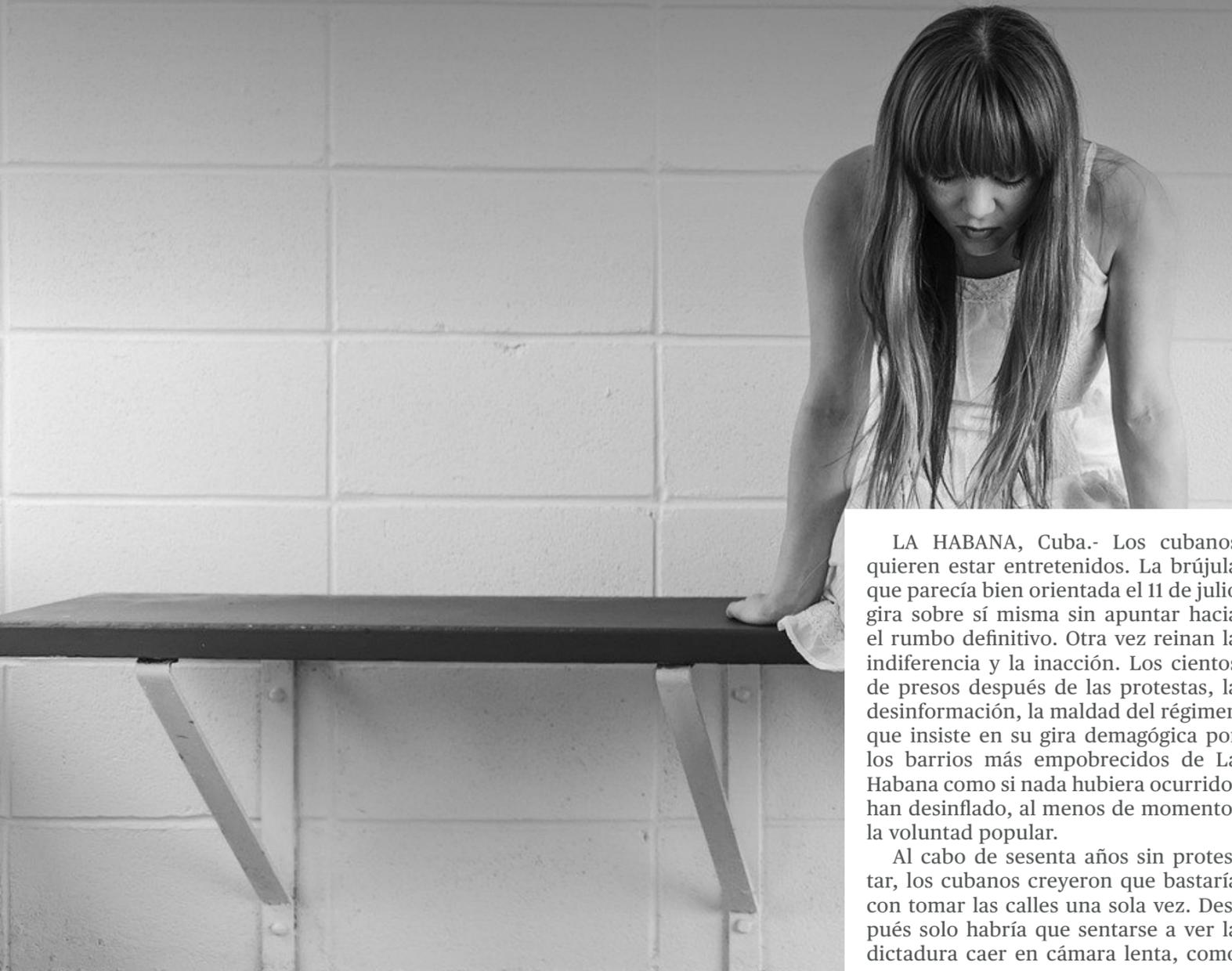
¿Qué ha hecho el gobierno? Bloquear sitios web que expresen críticas a su gestión, ya sea desde el periodismo o activismo e impedir el acceso a plataformas para impulsar solicitudes ciudadanas y otras herramientas que permitan sortear la censura. También quitar selectivamente la conexión a usuarios específicos, y bloquear el acceso a redes sociales y aplicaciones de mensajería ante escenarios de protesta, hasta apagar por completo el acceso a internet.

En la siguiente línea del tiempo dividimos (en rojo y en la parte superior), los principales hechos de censura impulsados por el gobierno cubano desde los 90 hasta hoy. Mientras que (abajo y en azul) colocamos algunos puntos destacables que narran cómo fue, lentamente, conectándose la isla. Aunque el Decreto-Ley 35 parece ser la norma más completa para regular el uso de las telecomunicaciones en la isla, es el resultado de un largo camino recorrido por el gobierno de Cuba hacia la censura en Internet.

Claudia Padrón Cueto

Los cubanos y su espera por una tormenta perfecta

Mientras el futuro de Cuba es decidido por quienes la han arruinado, mucho pueblo pierde el tiempo en la crítica estéril y el insulto catártico



LA HABANA, Cuba.- Los cubanos quieren estar entretenidos. La brújula que parecía bien orientada el 11 de julio gira sobre sí misma sin apuntar hacia el rumbo definitivo. Otra vez reinan la indiferencia y la inacción. Los cientos de presos después de las protestas, la desinformación, la maldad del régimen que insiste en su gira demagógica por los barrios más empobrecidos de La Habana como si nada hubiera ocurrido, han desinflado, al menos de momento, la voluntad popular.

Al cabo de sesenta años sin protestar, los cubanos creyeron que bastaría con tomar las calles una sola vez. Después solo habría que sentarse a ver la dictadura caer en cámara lenta, como

en las películas, porque hay mucha gente que prefiere ver la caída en calidad de espectador, no de actor.

Esa misma gente que desaparece de las redes sociales o habla de otros temas cuando está ocurriendo algo verdaderamente estremecedor contra el régimen, anda de lo más alborotada con el patético show de Edmundo García, y creyendo que un enajenado en fase terminal va a darle el golpe de gracia a un poder que se ha tragado peces más gordos. Entretenimiento, brete, carnada para los que no quieren pensar; en eso consiste el exabrupto de la criatura más repugnante que ha vomitado el castrismo.

Algunos hasta vaticinan un golpe militar a Díaz-Canel, porque son “muy grandes” las revelaciones que hará Edmundo en su serie “Yo acuso”, donde ya ha señalado al cantautor en jefe, Israel Rojas, y al puertero mayor, Carlos Lazo, como contrarrevolucionarios. En pos de ese chisme que no le quita el sueño a la dictadura, se han lanzado miles de cibernautas que esperan, de un momento a otro, la lluvia de trapos sucios.

Hay que tener deseos de no encarar la realidad para dar crédito a semejante bufonada. Desde hace mucho tiempo Edmundo García es un charlatán propenso a los vicios y desvaríos, que son el umbral de la indiscreción. Si alguien cree que la Contrainteligencia cubana no vio venir su colapso mental, quedará muy decepcionado luego de gastar los megas y descubrir que Edmundo podrá tener muchas acusaciones, pero cero evidencias para sostenerlas.

Si en algún momento las tuvo, fueron retiradas de su poder por el mismo aparato que no moverá un dedo para ayudarlo a morir más rápido. Al contrario, cada berrinche de Edmundo jugará a favor de un régimen que precisa ganar tiempo, y al que le funciona que los cubanos estén pendientes de esos “secretos” que si salen a la luz darán apenas un pellizco, y luego sana, sana culito de rana.

Daño hicieron los valientes que tomaron las calles el 11 de julio; los que salen todavía en pequeños grupos a protestar por la catástrofe sanitaria, los

apagones, los calderos vacíos, la permanente sensación de asfixia que provoca el no vivir en libertad. La dictadura no teme a los Estados Unidos, ni a los parlanchines resentidos, ni a los informes inútiles que redacta la Unión Europea, ni a las convocatorias en redes sociales de quienes piden invasión militar, drones teledirigidos a Punto Cero y otros imposibles.

El castrismo le teme al pueblo de Cuba. El soberano ante los ojos del mundo, gritando “Libertad”, es su única pesadilla. Pero el soberano no se da cuenta porque ahora mismo está pendiente de un ególatra que admite públicamente haber sido un espía de Fidel Castro e intenta, sin éxito, situar a Israel Rojas, Carlos Lazo y Hugo Cancio en la orilla de la “gusanera”, pese a que todo el mundo sabe que son agentes de influencia al servicio de la crápula política dirigida, al menos de forma nominal, por Miguel Díaz-Canel.

Todos los mencionados, excepto el compañero Rojas, viven en Estados Unidos, han desarrollado su actividad bajo las narices de la CIA y el FBI, con el permiso de la Casa Blanca. No es coherente esperar que un gobierno que favorece tales intrigas tenga una actitud frontal contra la dictadura cubana. Estados Unidos, lógicamente, está jugando la partida a su favor, al igual que el régimen; pero no así el pueblo cubano, inseguro aún de su propio poder.

Si los cubanos se tomaran unos minutos para reflexionar sobre lo sucedido en los últimos dos meses, se percatarían de que con una sola acción cívica masiva lograron que el castrismo cediera. Después del 11 de julio empezó a salvarse Matanzas, aparecieron recursos y personal médico que supuestamente no estaban disponibles, y el régimen se vio obligado a tomar medidas que dejaron bien claro cuál era el bloqueo que no dejaba entrar a una Isla hambreada y enferma medicinas y alimentos en cantidades ilimitadas.

Cuando el soberano pueblo dentro y fuera de Cuba comprenda que el fin de la dictadura depende de una acción popular contundente y conjunta, dejará de esperar favores de un gobierno que dicta sanciones simbólicas contra altos

militares cubanos que llevan muchos años burlando el embargo y los “castigos” del Departamento del Tesoro a través de las empresas offshore que el castrismo tiene alrededor del mundo.

Las naciones democráticas no harán nada si los cubanos vuelven a la pasividad. Estados Unidos está negociando con el desgobierno de Díaz-Canel, el mismo que ha encarcelado y asesinado a manifestantes pacíficos; el que no ha aceptado ayuda humanitaria porque el coronavirus le está garantizando cientos de manifestantes menos que reprimir cuando se produzca el próximo estallido social. Agentes como Edmundo García, Hugo Cancio y Carlos Lazo han colaborado desde la Unión Americana con la dictadura, aportando información y beneficios económicos. Grandes medios de prensa estadounidenses son descaradamente procastristas. ¿De qué estamos hablando entonces?

Mientras el futuro de Cuba es decidido por quienes la han arruinado, mucho pueblo pierde el tiempo en la crítica estéril y el insulto catártico. Entretenidos están con el arrebató de Edmundo García, o recordándole a Buena Fe que en la canción tal del disco mas cual dijeron digo y ahora dicen diego. Entretenidos estuvieron también cuando un joven virtuoso creyó que reuniéndose con Silvio Rodríguez lograría amnistía para los encarcelados durante y después del 11 de julio; aunque la realidad hoy sea totalmente opuesta y los que apoyaron aquel diálogo sigan esperando por un proyecto del que “más adelante ofrecerían detalles”.

A la mayor parte de los cubanos le sirve cualquier cotilleo de última hora para no pensar en la gente que sigue presa, en la que muere por falta de oxígeno y antibióticos en los hospitales, en los que se ahogan intentado cruzar el Estrecho de La Florida, en los que dedican la primera plana del Granma a elogiar la dictadura de Corea del Norte, en los que han saqueado y corrompido a este país. En fin, cualquier cosa que les permita fantasear con que se avecina la tormenta perfecta; algo que no ocurrirá a menos que la formemos nosotros.

Javier Prada

El otro precio del regreso a las aulas

Las madres y padres santacolareños ya han manifestado su preocupación tras el anuncio del próximo regreso a las aulas. “¿Ya han pensado cuánto cuesta que un niño empiece la escuela?”

VILLA CLARA, Cuba. Con la calculadora de su teléfono, Arasay Medina, una madre villaclareña, saca algunas cuentas para ilustrar mejor la cantidad de dinero que debe invertir cuando su hija de ocho años regrese nuevamente a la escuela. Explica que un paquete de medias, compradas a través de Revolico, le costaron 500 pesos, 1 500 una mochila, y suma el precio hipotético de un par de zapatos para los cuáles aún no ha podido reunir el monto necesario debido a los altos precios de estos en el mercado informal. Sin contar otros artículos de uso escolar, la cifra supera los 7 000 pesos.

Arasay trabaja por su cuenta al cuidado del hijo pequeño de una amiga, y le pagan por ello menos del salario mínimo establecido en Cuba luego de aplicada la Tarea Ordenamiento.

“Antes, yo tenía un trabajo en un puesto particular, pero tuve que dejarlo el año pasado para cuidar a mi hija en la casa a tiempo completo”, agrega. “Todas las madres estamos muy preocupadas con el inicio del curso, no solo por el tema de la enfermedad, también por todo lo que cuesta mantener a un niño en la escuela en estos tiempos”.

A principios de mes, los medios oficiales anunciaron la reanudación del año académico a través de una parrilla de teleclases para prever un “tránsito

gradual de la virtualidad a una presencialidad o semipresencialidad”. En provincias como Villa Clara, tras la vacunación en edades pediátricas, los alumnos de la primera infancia y de primero a quinto grados de la educación primaria deberán incorporarse a las clases presenciales desde 15 de noviembre hasta el 12 de marzo de 2022. Desde marzo y hasta noviembre de 2022 recibirán en 30 semanas el contenido necesario para avalar el siguiente curso.

Durante todos estos meses con su hija en casa, Arasay ha procurado que una repasadora particular le mantenga los contenidos al día. Sin embargo, su mayor preocupación rebasa el ámbito académico.

“La escuela no es lo mismo que la casa. Aquí yo le doy cualquier cosa para que meriende, pero no sé qué voy a hacer cuando tenga que prepararle un pomo de refresco a diario con dos panes. ¿Con qué le doy esos dos panes? Yo no quisiera que se burlaran de mi hija los que tienen más posibilidades”.

A grandes rasgos, pudiera parecer que Arasay y otras madres hiperbolizan el tema de la merienda. Sin embargo, resulta un hecho incuestionable que tras la apertura de las tiendas MLC, productos como las mayonesas o las pastas alimenticias, que socorrían a las familias cubanas a la hora de preparar la referida merienda escolar, solo pueden adquirirse gracias a la “colaboración” monetaria de amigos o familiares en el exterior. En el propio mercado de reventa, un paquete de salchichas ha llegado a costar más de 300 pesos y cerca de 500 un cartón de huevos. El reinicio presencial del curso escolar supondría para las madres y padres un gasto aproximado entre 100 o 150 pesos diarios solamente en meriendas, sin contar el transporte, según los cálculos de Arasay.

En varios grupos de redes sociales, las madres y padres santacolareños también han manifestado su preocupación

tras el anuncio del próximo regreso a las aulas. “¿Ya han pensado cuánto cuesta que un niño empiece la escuela? Es decir, cualquier zapato, mínimo 5 000 CUP, mochila y lonchera por los 2 500 CUP”, posteo en el grupo “Santacolareando” la usuaria Diana Jiménez. “Si solo dan un pan al día, si desayunan, no meriendan. Los panes de los revendedores de la calle están a 40 pesos la jabita. Si sigo sacando cuentas voy a infartar”.

De acuerdo con la propia experiencia compartida por esta cuentapropista, un número significativo de trabajadores por cuenta propia (TCP) quedaron cesantes debido a las medidas restrictivas decretadas en la provincia, ya que muchos propietarios de negocios privados debieron paralizar cualquier actividad que no estuviera relacionada con la elaboración o venta de alimentos. La carencia de materias primas o recursos para mantener en marcha algunos de estos servicios generaron una alta tasa de desempleo en el sector, sumado a que la mayoría de las madres que ejercían como tal debieron abandonar sus trabajos para cuidar de sus hijos. “¿De qué nos sirve la seguridad social que pagamos todos los meses los TCP, si no nos respalda ni en tiempos de pandemia?”, posteo Diana. “Por favor, Estado cubano, nos puede responder cómo hacemos las madres cubanas”.

Otros usuarios se refirieron en la misma publicación a la escasez y los precios elevados de productos tan necesarios como las soluciones hidroalcohólicas o hasta los propios nasobucos para garantizar la protección de sus hijos. Por otra parte, luego del traspaso de casi la totalidad de los mercados a la venta en MLC, se eliminó cualquier posibilidad de comprar calzado en la red de tiendas estatales.

Si antes, la mayoría de las familias lograban reunir de sus salarios para una mochila marca THABA o un par de las llamadas “zapatillas” a la venta en las

TRD, el precio de estos artículos supera con creces el pago de tres mensualidades de cualquier profesional cubano. Ante la nula oferta del estado, los zapatos y demás accesorios imprescindibles para acudir a un centro educacional solo pueden adquirirse mediante la importación de viajeros o residentes en el exterior que surten estos negocios en el país.

“En el período especial yo misma fui a la escuela con una jabita de nylon, pero ahora los tiempos han cambiado, ni lápices ni gomas de borrar baratas te encuentras por ahí”, opina Mildrey, madre de dos niños, de seis y nueve años, que también debió renunciar a su patente como vendedora de helado para cuidar de sus hijos.

El anuncio de un posible regreso a las clases presenciales ha sido tratado por los medios cubanos desde perspectivas que aluden a la exigencia de una correcta higienización en las escuelas, el uso obligatorio de varios nasobucos que deben ser cambiados durante el día lectivo o la reducción de la capacidad de las aulas y las residencias estudiantiles. Hasta la fecha, se desconoce si las tiendas de la cadena Artex, las únicas que aún comercializan en moneda nacional, serán abastecidas con artículos escolares a precios asequibles.

Tras una pequeña búsqueda por grupos de compraventa, Mildrey calculó que debía invertir cerca de diez mil pesos en calzado y tratar de comprarlos antes que los precios se disparen para el mes entrante. “El problema no es pagar ahora las zapatillas, es que les crece el pie muy rápido y entonces tendría que estar pagando la misma cantidad cada cinco meses, y yo no me he encontrado ninguna botija. Los que toman las medidas no piensan en esas cosas. A mi niña la voy a mandar en chancletas a la escuela y no me podrán decir nada por eso”.

Laura Rodríguez Fuentes

¿Democracia o epistocracia?

¿Puede mejorarse la democracia asignando el poder político a los ciudadanos en función de sus conocimientos sobre los asuntos públicos?

MONTANA, Estados Unidos. - A menudo pensamos en la antigua Atenas como el ejemplo clásico de gobierno democrático. Sin embargo, la antigua Atenas era una epistocracia en la que solo votaban los miembros más instruidos de la sociedad. Por definición, una epistocracia está gobernada por ciudadanos con conocimientos políticos. A diferencia de la democracia, en la que el derecho al voto es igual para todos, en una epistocracia se otorga el poder político a los ciudadanos de acuerdo con sus conocimientos sobre asuntos públicos. La epistocracia es el gobierno de los entendidos.

En una epistocracia los votos de las personas que pueden demostrar sus conocimientos políticos cuentan más que los que no pueden hacerlo. Se han sugerido muchos enfoques para lograr esta asignación de votos. Por ejemplo, el filósofo inglés John Stuart Mill, propuso que los votos se ponderaran según el nivel de educación de los ciudadanos.

En su libro *Against Democracy* (Contra la democracia), el filósofo político Jason Brennan cuestiona que nuestra versión moderna de la democracia sea buena y moral. Sostiene que la mayoría de los ciudadanos tienen poco interés en la política y no se informan bien sobre temas políticos. Por lo tanto, no se debería permitir que esas personas tomen decisiones de importancia crítica para los demás.

En una reseña, el profesor de Derecho Ilya Somin señala que “las decisiones ignoras o ilógicas de los votantes pueden conducir fácilmente a guerras desacertadas, recesiones económicas y otras catástrofes

que pongan en peligro la vida, libertad y bienestar de un gran número de personas. De la misma manera que no toleramos la práctica inexperta de un médico o un plomero, deberíamos tener una opinión igualmente negativa sobre el voto incompetente”.

Un argumento a favor de la epistocracia es lo que Brennan llama el “principio de competencia”. En su opinión, el derecho a participar en el proceso político es radicalmente diferente a otros derechos, porque implica imponer nuestra voluntad a otras personas. En consecuencia, el voto es un derecho que nos asigna la obligación de informarnos de las cuestiones políticas. Además, cualquier persona a la que se niegue el derecho a voto según las normas epistocráticas, puede revertir la situación informándose y aprobando algún tipo de examen.

La democracia no es un fin en sí misma, sino un instrumento para lograr buenos resultados sociales. El voto democrático no siempre produce buenos gobiernos. El ascenso al poder de Adolf Hitler en las últimas elecciones libres de la República de Weimar y la elección de Hugo Chávez en Venezuela son dos ejemplos pertinentes.

En nuestra concepción de la democracia, como votantes, tenemos preferencias sobre lo que debería hacer el gobierno y elegimos a los líderes que prometen promulgar políticas conforme a esas preferencias. Esta teoría idealista de la democracia supone que los votantes son ciudadanos capaces de informarse sobre los numerosos problemas a los que se enfrenta una nación y que pueden dominar los entresi-

jos de la política para juzgar con inteligencia. Esta visión de la democracia también postula que los votantes pueden evaluar la calificación de los distintos candidatos, de acuerdo a sus valores políticos. Desafortunadamente, la ciencia política contemporánea ha encontrado pocas pruebas de que los votantes se ajusten a este perfil idealista.

¿Puede mejorarse la democracia asignando el poder político a los ciudadanos en función de sus conocimientos sobre los asuntos públicos? Un modelo epistocrático es visto con buenos ojos en América Latina y otras regiones donde persiste una cierta desconfianza hacia el voto popular.

En la raíz de estos argumentos yace un malentendido sobre la democracia. Probablemente sea cierto que un modelo epistocrático o gobierno de sabios promovería leyes más sensatas que un modelo democrático. Incluso pudiera afirmarse que un gobierno epistocrático mejoraría el bienestar de la sociedad. Pero la democracia no se limita a su capacidad de promover buenos resultados políticos. La democracia tiene que ver con la forma en que se llega a las decisiones.

La democracia no consiste necesariamente en una toma óptima de decisiones; la democracia consiste en compartir las perspectivas y el poder. La democracia consiste en ofrecer igualdad y libertad política, aunque a veces ofrezca decisiones que no sean óptimas.

José Azel



Autor de “El Super” estrena en Miami documental sobre el 9/11

“Detrás de mis ojos”, en español con subtítulos en inglés, se estrena en el Teatro Tower, de La Pequeña Habana, este 11 de septiembre a las 6:30 p.m.

MIAMI, Estados Unidos.- Iván Acosta, autor de la mítica obra de teatro homónima que inspiró la película por antonomasia de la cultura cubana del exilio, “El Súper”, estrena el documental “Detrás de mis ojos”, sobre los arteros ataques terroristas a Nueva York, aquella mañana inolvidable del 11 de septiembre del año 2001.

Esta suerte de poema ilustrado mediante imágenes que Acosta fue grabando con una modesta cámara de video, desde el piso 42 del edificio Manhattan Plaza en el mítico vecindario de Hell’s Kitchen, que ha sido su hogar por décadas, crea una insospechada empatía con el espectador.

El documental parte del mismo asombro e incredulidad sufridos por el resto del mundo, pero ocurre en el ámbito doméstico de Acosta, desde el balcón de su hogar, donde los sucesos del horror se encadenan, rápidamente, a la distancia, como en las agresiones extraterrestres de una película de ciencia ficción.

De tal modo comienza a hilarse un diálogo simple, pero abundante en descripciones alegóricas, expresado en la propia voz de Acosta, con imágenes conmovedoras de la realidad circundante, que se labran justo detrás de sus ojos y de los nuestros, donde adquieren una dimensión de fijeza estética y humanista.

Acosta ha criado una hermosa familia en la ciudad herida, junto a Teresa, su esposa. Figura entre los cronistas excelsos que alaban la “Babel de Hierro”. En su caso, me-

dante reveladora filmografía que explora las conexiones del jazz y la música popular cubanas con la gloriosa fibra cultural de la llamada capital del mundo.

Melómano pertinaz, Iván Acosta es un artista inquieto, de vocación altruista, siempre dispuesto a favorecer dispositivos, de toda índole, para que nada quede pendiente a la hora de asentar el paso de aportes universales de la cultura cubana en libertad.

Sus virtudes de narrador, puestas a prueba con éxito en su obra teatral y cinematográfica de ficción, se trasladan, de modo natural, al cultivo del documental cuando le ha sido necesario, como es el caso de “Detrás de mis ojos”.

Acosta tomó nota cinematográfica del horror en su ciudad, sin la épica enervante de otras aproximaciones, y veinte años después nos devuelve viñetas, serenas, meditativas, de quien conoce la capacidad de resiliencia que tienen los neoyorquinos, porque él es uno de ellos.

La cámara de Acosta es indiscreta, baja a la calle, luego de registrar el espanto cerca del cielo. Se acerca al dolor, donde la convocatoria de diversas denominaciones religiosas y nacionalidades tratan de lidiar con la pérdida y ofrecen el consuelo de la palabra y el abrazo.

La narrativa de Acosta se vuelve una nota sostenida que entra y sale del corazón, guiada por la música dolorosa de Alfredo Triff, quien apunta el extrañamiento nece-

sario para hacernos comprender lo inentendible.

Jorge Ulla, otro cineasta imprescindible de la generación de Acosta, resume con palabras sentidas la impresión que nos deja el documental “Detrás de mis ojos”, sin dudas, una contribución notable de la cultura cubana al servicio de la humanidad:

“Bastan poco más de treinta minutos para revivir con un dolor nuevo lo que fue aquella mañana de septiembre: en este relato vemos y sentimos la ciudad como cadáver pestilente, como un fantasma que camina sobre vidrios rotos. Sin embargo, hay redención tal como la hubo para Nueva York: casi veinte años más tarde, el autor obviamente menos joven encamina sus calmados pasos hacia un moderno templo a la memoria, una estación de trenes salida de la mente endemniadamente genial de Santiago Calatrava – allí es donde Acosta termina su memoria, donde celebra la vida, la esperanza”.

“Detrás de mis ojos”, en español con subtítulos en inglés, se estrena en el Teatro Tower, de La Pequeña Habana, este 11 de septiembre a las 6:30 p.m. en presencia de Iván Acosta y sus colaboradores, quienes conversarán con el público luego de la proyección.

Alejandro Ríos

Comunismo y socialismo: demasiados errores y varios culpables

En los países de partido único la regla ha sido estándares de bienestar material y de respeto a los derechos humanos muy inferiores a los de países capitalistas

GUANTÁNAMO, Cuba. – El 25 de febrero de 1956 fue un día trascendental para la historia de la antigua Unión Soviética. Ese día, en el marco del XX Congreso del Partido Comunista de la URSS (PCUS), Nikita Jruschov expuso un informe secreto en contra de los crímenes y errores de Iósif Stalin que concluyó con la toma de posición del partido con respecto al culto de la personalidad practicada por el dictador georgiano. Parecía que la URSS se enrumbaría hacia la construcción del socialismo democrático, pero no fue así.

Centrada en lo económico y manteniendo una férrea dictadura política, la República Popular China comenzó a aplicar las reformas dispuestas por el pragmático Deng Xiaoping hace más de 40 años. Se atribuye a este dirigente una idea que apunta a uno de los males originarios del establecimiento de regímenes socialistas: realizar revoluciones socialistas violando las conclusiones de Carlos Marx acerca de que el advenimiento de ese sistema solo es factible cuando confluyan circunstancias objetivas y subjetivas imprescindibles.

Pero algunos ideólogos marxistas posteriores a Marx –entre ellos Lenin, el primer gran distorsionador– consideraron que esas condiciones podían soslayarse. Si nos guiamos por la historia del “socialismo”, al sistema de la dictadura de partido único le son inherentes errores y crímenes de todo tipo en el hasta hoy fallido intento por edificar sociedades superiores a las capitalistas. En los países de partido único la regla ha sido estándares de bienestar material y derechos humanos muy inferiores a los de países capitalistas. De ese fenómeno no escapó ningún país del “socialismo real”, ni escapan hoy la República Popular China, Corea del Norte, Vietnam y Cuba.

Según cuentan, haciendo uso de la ancestral sabiduría asiática, Deng Xiaoping aseguró que no importaba de qué color era el gato, lo importante era que cazara ratones. También se le atribuye la idea de que para construir el socialismo en China había que comenzar a construir el capitalismo, un regreso a la idea originaria de Marx y a la adopción de la tesis desarrollista para acceder al socialismo de forma congruente

con la teoría del alemán, aunque por un camino sumamente enrevesado.

Hoy, China es un país presuntamente socialista con una economía capitalista monopolista de Estado y una nación que prospera gracias a la enorme afluencia de tecnologías y capitales iniciada a finales de la década de los setenta del pasado siglo. Esa política ha convertido al gigante asiático en la segunda potencia económica mundial. Irónicamente, fue EE. UU. quien alimentó al cuervo que ahora intenta sacarle los ojos.

China –como la República Socialista de Vietnam con su política de renovación económica– ha reconocido el papel insoslayable de la economía de mercado y las leyes que la rigen, contrario al continuismo de los mandantes cubanos. Tal sensatez les ha permitido obtener éxitos incuestionables, aunque manteniendo un absoluto control del poder político en sociedades muy emparentadas con la narrada por George Orwell en su novela 1984.

Pese a que los comunistas chinos saben que la política económica aplicada por Mao Zedong fue un total desastre, se cuidan mucho de dañar la imagen del dirigente, todavía venerado como pilar ideológico de la nación.

De la influencia de ese avieso entramado ideológico tampoco escapamos los cubanos. Fidel Castro tuvo la excepcional oportunidad de construir un socialismo de nuevo tipo en 1961, pero terminó bajo la égida de la URSS. En la década de los noventa pudo hacer reformas políticas y económicas pero se lo impidió su egolatría, amén de que jamás le interesó una política cooperativa con el mundo capitalista que implicara un empoderamiento del sector privado.

La historia de Cuba desde 1959 ha sido una peculiar sucesión de avances artificiales –debidos a las regalías de la URSS– y de significativos retrocesos en todos los órdenes, porque aquí se practica una política voluntarista y de contingencia cuyo principal exponente fue Fidel Castro. De ese panorama solo escapan, a medias, los militares por el papel que desempeñan en la represión sistemática contra cualquier disenso.

Cuando la prensa oficialista menciona

los éxitos en la salud, la educación, los deportes y la ciencia, asegura que se deben a Fidel Castro, algo que siempre me recuerda el poema Preguntas de un obrero que lee, de Bertold Brecht. Pero cuando raramente aborda nuestra difícil situación, la responsabilidad por lo que ocurre siempre se la achaca al embargo o al pueblo.

Los nuevos mandantes cubanos hablan de una continuidad que provoca muchos cuestionamientos. En un país agobiado por penurias de todo tipo eso resulta muy masoquista porque lo que se necesita es un cambio radical.

Totalmente desacreditados, los comunistas cubanos están urgidos de hacer un congreso –uno verdadero, claro, no reiterar las ocho representaciones bufas que hasta ahora han hecho – y reconocer los males de fondo que nos asedian cotidianamente, verdaderos causantes de que el presunto socialismo que tanto proclaman construir no sea próspero, sostenible ni deseado por la mayoría de los cubanos.

¿Estarán esperando a la muerte física de Raúl Castro para hacerlo? ¿Tendrán que esperar también por la de Ramiro Valdés y la de Guillermo García? ¿Decretarán la muerte del castrismo aunque continúen usando sus imágenes como medra ideológica estratégica? De hecho, al hombre encenizado de la piedra se le rinde hoy oficialmente más culto que nunca, a pesar de ser el principal causante del desastre nacional.

Cuentan que durante el análisis del famoso informe de Nikita Jruschov llegó a sus manos una nota anónima donde estaba escrita esta pregunta: “Camarada Jruschov, ¿por qué no dijo Ud. todo esto en vida de Stalin?”. Luego de leer la nota Nikita pidió la palabra y preguntó a los reunidos: “¿Quién me escribió esta nota?”. Silencio absoluto. Entonces dijo: “El silencio de quien escribió la nota responde lo que me pregunta”. Así funciona y funcionará siempre la “democracia socialista” tal y como la conocemos.

Roberto Jesús Quiñones Haces

Cuba: Premura por vencer la COVID-19 y abrir las fronteras

Los cubanos necesitan el control urgente del coronavirus por los peligros de enfermar o fallecer, y también para retomar el curso de su vida, aunque nada sea igual ya.



LA HABANA, Cuba. - La vacunación infantil desde los dos años de edad por primera vez en el mundo, a partir del 5 de septiembre en la provincia de Cienfuegos, y la inmunización masiva de la población antes de mediados de noviembre, constituyen las promociones del Gobierno cubano para atraer el turismo en la temporada alta, principalmente tras la reapertura anunciada para el 15 de noviembre.

Para entonces, los casos de COVID-19 deberán haberse reducido al máximo, aunque las vacunas no evitan los virus, sino que, presuntamente, impiden los casos graves y los fallecimientos por la enfermedad. Sin embargo, actualmente no hay control de la pandemia y se reportan muy elevadas cifras en Pinar del Río, Cienfuegos, Holguín, La Habana, Camagüey, Sancti Spíritus, Mayabeque y Artemisa. Solo la Isla de la Juventud no reporta casos, lo cual demuestra la importancia del cierre al exterior. Si bien en noviembre de 2020 se había evitado el aumento de los casos diarios, la apertura a los viajeros desde otros países trajo la agresiva variante Delta del coronavirus, que se extendió por todo el país.

Ahora, el programa de inmunización con las vacunas Soberana y Abdala desde inicios de septiembre logrará que en un mes se alcance lo realizado desde mayo, según declaraciones de la Dr.C Ileana Morales Suárez, directora de Ciencia e Innovación Tecnológica del Ministerio de Salud Pública (MINSAP), en la Mesa Redonda del 6 de septiembre. Se han administrado prácticamente todas las vacunas entregadas por la industria biotecnológica. Cuba supera el 51% de su población con al menos una dosis administrada. El pro-

pósito es alcanzar el 40% de la población inmunizada con tres dosis en septiembre, dijo. Tanto la doctora Morales como Yuri Valdés, director adjunto del IFV, aseguraron que los sistemas productivos trabajan las 24 horas a plena capacidad para garantizar las vacunas. El propósito es concluir el proceso entre el 3 de septiembre y el 5 de noviembre, según el MINSAP.

El Gobierno cubano promociona la venta de sus capacidades turísticas a partir de la apertura gradual de las fronteras desde el 15 de noviembre, según una nota publicada por el Ministerio de Turismo (MINTUR). Tras la reapertura de Varadero, a finales del pasado año, en Matanzas hubo grandes brotes de COVID-19, que parecen estar controlando. Por su parte, La Habana como segundo destino turístico de Cuba requiere solución expedita y, sobre todo, seguridad para su población. No cabe duda de que el turismo es una fuente económica vital, pero también podría impulsar nuevamente la pandemia si las prevenciones no son eficientes.

Indudablemente, los cubanos necesitan el control urgente del coronavirus por los peligros de enfermar, quedar con serias secuelas o fallecer. También anhelan retomar el curso de su vida, que ya no será igual por los traumas y el incremento de las carencias. Las condiciones para lograrlo son muy difíciles, y solo mediante la apertura a las potencialidades de la población podrá reconstruirse Cuba antropológica y productivamente.

Miriam Leiva

Por qué decrece la población de Cuba

El régimen castrista no podrá detener el envejecimiento poblacional ni el decrecimiento paulatino de los jóvenes por obvias razones: en el país no hay, ni habrá por ahora, desarrollo económico.

LA HABANA, Cuba. - Cada día en Cuba nos sorprendemos con algo. Ahora resulta que la cacareada hipótesis de que la población de la Isla envejecía por el aumento de la esperanza de vida no es tan trascendental, pues la verdad es que la población de la Isla decrece y envejece porque cada vez ocurren menos nacimientos.

El periódico Granma acaba de decirlo, aunque desde hace mucho tiempo sabemos que la fecundidad en Cuba no cubre la tasa de reemplazo de la población. Entonces, ¿qué pasó con los 12 millones de habitantes que tuvimos? ¿O es que nunca llegamos a tener esos famosos millones?

Según Granma, a partir de 2020, la población decreció en números absolutos, o sea, que nacieron menos personas de las que murieron. Si esto es así, ¿dónde queda el efecto de la emigración, algo que ocurre en la Isla a partir de implantarse abruptamente la ideología comunista, allá por 1961, gracias al iluminado “Comandante en Jefe”?

A todas luces Cuba decrecía y Granma no se daba cuenta, porque silenciaba esta consecuencia de la debacle cubana, muy lógica por cierto, dadas las características económicas del país, donde no se produce para el desarrollo de la población.

Ahora vienen las lamentaciones y está claro que no ha sido la pandemia de coronavirus la que ha provocado que nazcan menos personas de las que mueren.

El régimen acude al Anuario Estadístico del MINSAP, el que arroja una cifra que no esperábamos: Cuba posee actualmente 11 875 habitantes menos que en 2019, un decrecimiento que aumentó

con el tiempo, por supuesto que también “por el saldo negativo de la emigración”. Aun así, los gobernantes se refieren a la fecundidad como causa fundamental de tal disminución.

Granma alega que desde inicios del siglo XX la fecundidad en la Isla fue baja en comparación con otros países de la región. Pero, ¿no será que en realidad se trata de un comportamiento histórico, dada la situación que ha padecido Cuba durante más de medio siglo? Estamos ante un acelerado descenso, algo que sitúa a la Isla como una de las naciones con más bajas tasas de fecundidad de América Latina y el Caribe, a consecuencia de un régimen dictatorial fracasado económicamente.

No olvidemos que Cuba, a partir del surgimiento de la República, creció en 50 años hasta llegar a 6 millones de habitantes y que es falsa la teoría que culpa al patrón sociocultural de las generaciones, porque era evidente que la familia tradicional cubana se componía de numerosos hijos.

Según el más reciente Anuario Estadístico del MINSAP, el panorama demográfico que vive la Isla es grave, puesto que demuestra que los niveles bajos de fecundidad contribuyen al envejecimiento poblacional y al decrecimiento paulatino de los jóvenes, algo que el régimen castrista no podrá revertir por obvias razones: no hay desarrollo económico y es incapaz de incrementar la inmigración.

Tania Díaz Castro

Celia Cruz cada vez brilla más

La prestigiosa revista Rolling Stone acaba de elegir la canción “La vida es un carnaval”, del disco “Mi vida es cantar” (1998), como una de las 500 mejores canciones de todos los tiempos



LA HABANA, Cuba. A más de 18 años de su muerte, ocurrida en julio de 2003, Celia Cruz tiene cada vez más reconocimiento internacional. Se ha convertido en un icono, y no solo de “la contrarrevolución”, como dicen los roñosos comisarios anticulturales castristas que la prohibieron en su país, sino de la cultura popular toda, tal como son Marilyn Monroe, Marlene Dietrich, Elvis, James Dean o los Beatles.

Como si no bastasen todos los premios y homenajes que recibió en vida y póstumamente y las opiniones elogiosas de las importantes figuras del mundo de la música que alternaron con ella, la selección por la Rolling Stone de La vida es un carnaval confirma a los que todavía pudiesen tener dudas que Celia Cruz es la más universal de las cantantes cubanas.

Las selecciones de la Rolling Stone son hechas por especialistas consultados por la muy exigente revista norteamericana (fundada en 1967) y se nutren fundamentalmente de piezas de las últimas seis décadas de rock, soul, jazz y country de intérpretes norteamericanos, británicos y de otros países de habla inglesa. No es usual que aparezcan artistas cubanos en esas selecciones. Hasta ahora, la única excepción era el disco de 1997 de los veteranos músicos del Buena Vista Social Club, en el lugar 260 de la lista de los mejores álbumes de todos los tiempos.

Sería justo que algún día la revista Rolling Stone también incluyera en su selección a Benny Moré, el único otro grande de la música cubana que se pudiera comparar a Celia Cruz. Mientras, a todos los cubanos amantes de la buena música nos regocija y llena de orgullo que La vida es un carnaval, de nuestra Celia, compita con canciones como Yesterday, Satisfaction, Respect, Blowin' in the wind o Stairway to heaven.

Digo, no a todos los cubanos, porque los reconocimientos internacionales a Celia Cruz deben disgustar mucho a los comisarios castristas que la proscibieron, y al primer secretario del Partido Comunista Miguel Díaz-Canel, ahora que tras su encontronazo en la CELAC con el presidente uruguayo Luis Lacalle, se ha erigido en musicólogo en jefe para determinar quién tiene buen gusto musical y quién no.

Hace varios días, el mandatario de la continuidad dio prueba del ningún aprecio que siente por Celia Cruz cuando ni siquiera la mencionó al visitar como parte de sus demagógicos recorridos por los barrios pobres de La Habana el solar de La Margarita, en Santos Suárez, donde nació la cantante en 1925 y pasó sus primeros años.

A Celia, los castristas, ni después de muerta, le perdonaron su acérrima oposición en contra del régimen. Luego que se fue al exilio, en 1960, su música fue prohibida y no le permitieron volver a su tierra ni siquiera para asistir al entierro de su madre, en 1962.

Debido a esa encarnizada censura, dos generaciones de cubanos, si no consiguiere escuchar a Celia en las emisoras latinas del sur de la Florida, cuyas ondas llegaban a Cuba con ruidos e interferencia, o en cintas grabadas que circulaban de modo casi clandestino, se perdieron la música de la mejor de las cantantes que ha dado nuestro país.

De hecho, La vida es un carnaval, que fue muy popular en Cuba allá por 1999, la mayoría de los cubanos no sabían que pertenecía a Celia Cruz, sino que creían que había sido compuesta por Isaac Delgado, que era por quien la ponían incesantemente en la radio.

Lo mismo sucedió con otros números de Celia, que se escucharon en Cuba en versiones de otros cantantes.

Los comisarios, que decían en los años 70 y 80 estar empeñados en impedir el robo por las disqueras internacionales del son y que le cambiaran el nombre bajo la etiqueta de “música salsa”, fueron los que más hicieron en contra del son, al forzar al exilio a varios de sus mejores cultores, como Celia Cruz, quien pasearía por el mundo la música cubana, que ella encarnó como nadie.

Los cubanos demoramos más de 10 años en poder ver en la TV fragmentos del histórico concierto de la Fania All Stars en Zaire, en 1976. Pero, por supuesto, nos impidieron ver la actuación de Celia Cruz, que fue lo más impactante del espectáculo.

También las tijeras de los censores de la TV cubana nos impidieron ver la actuación de Celia Cruz en 1991, en Módena, Italia, en el primero de los conciertos benéficos “Pavarotti and friends”, donde cantó un irrepetible dúo con el tenor italiano. A cambio, nos hicieron creer que Cuba estuvo representada en aquellos conciertos donde junto a Luciano Pavarotti, figuraron estrellas de talla internacional, únicamente por Augusto Enríquez, el excantante del grupo Moncada.

A pesar de la censura y el ninguneo del régimen, el estilo interpretativo de Celia Cruz ha marcado indeleblemente a muchas de las cantantes cubanas que hoy se dicen “divas”, tales como Haila, Vania Borges, Osdalgia, Tania Pantoja e Ivette Cepeda, quienes no ocultan pese a los disgustos con el oficialismo que ello pueda acarrearles su admiración por la Diva Mayor del son, la guaracha, la rumba y la música de Cuba toda.

Luis Cino

ENCUÉNTRANOS ADEMÁS EN



ESCRÍBENOS A

cntredaccion@gmail.com

Para acceder a la página de Cubanet desde Cuba,
descarga PSIPHON, gratis y sin límites de ancho de banda

También puedes evadir la censura y acceder a nuestra página
directamente a través de un sitio espejo colocando la siguiente
dirección en la barra de tu navegador:

<https://s3.eu-central-1.amazonaws.com/qurium/cubanet.org/index.html>

Descarga la aplicación móvil de Cubanet tanto
para Android como para iOS

Recibe la información de Cubanet en tu teléfono a través
de Telegram o WhatsApp. Envíanos un mensaje con la palabra
“CUBA” al teléfono +1 (786) 316-2072